

OBITUARIO

Prof. Dr. Francisco Pedro Quinto Celoria (1915-2004)

El profesor doctor Francisco Celoria, uno de los últimos grandes de la Traumatología argentina, nació en Arias, provincia de Córdoba, en 28 de abril de 1915 y falleció en Rosario, provincia de Santa Fe, el 27 de septiembre de 2004.

Realizó sus estudios secundarios y universitarios en la ciudad de Rosario. Se recibió de médico-cirujano en 1940, de doctor en medicina en 1957 y de especialista en ortopedia y traumatología en 1965. Fue jefe de servicio del Hospital Provincial de Rosario y en el ámbito universitario llegó a ser profesor titular de la Primera Cátedra de Ortopedia y Traumatología de la UNR en 1970, cargo que abandonó por razones políticas para dedicarse de lleno como miembro activo. Se desempeñó más tarde como jefe del servicio de ortopedia y traumatología del Sanatorio Británico que tanto amó y en donde su brillante actuación, junto al doctor Oscar Marottoli, su maestro, y Arnoldo Didier, su compañero y amigo, fue determinante para el desarrollo del prestigio nacional que alcanzó esta institución.

Fue uno de los socios fundadores de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Litoral, hoy Asociación Rosarina de Ortopedia y Traumatología, que presidió en el período 1968-1969.

También fue miembro fundador de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología, presidente de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología en 1979, miembro honorario de numerosas sociedades extranjeras, entre ellas las de Uruguay, Brasil, Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

En 2004 fue nombrado profesor honorario de la Universidad Nacional de Rosario.

Uno de los honores que más disfrutó, y con justo merecimiento, fue el de cirujano Maestro de la Ortopedia y Traumatología Argentina, que le fue otorgado en el año 2000.

Autor de numerosos trabajos y comunicaciones científicas, dos temas apasionaron su vida: la osteosíntesis y la luxación congénita de la cadera, a cada uno de los cuales le dedicó un libro. Además, participó en un sinnúmero de mesas redondas, cursos y conferencias con la fuerza y el vigor que lo caracterizaban.

Siento un profundo dolor por la pérdida física de uno de mis maestros, quizás el más caro a



mis sentimientos, y un inmenso placer no sólo por haber sido uno de sus últimos discípulos, sino por haber sido el que más tiempo lo acompañó y lo disfrutó en su vida profesional.

Por ese motivo, quiero destacar algunos aspectos de su personalidad como hombre, como ortopedista y como científico, sin caer en el halago o en la adulación, y dar una idea cabal de su figura:

- Siempre actuó con respeto, pero como buen sanguíneo, explotaba ante la menor trasgresión.
- Por ello era espontáneo, directo, sincero; en más de una oportunidad, esta franqueza lo llevó a debates médicos apasionados, que llegaron a durar años, siempre con el concepto del diseño creativo.
- Fue un pragmático, siempre enseñó con la práctica; como brillante cirujano, todo lo realizaba en forma estupenda, con un enfoque fisiopatológico; estas actitudes lo llevaron a un pensamiento fundamental de su formación.
- No opinar sin hacer... nunca opinaba ni hablaba de alguna patología sin haberla realizado o experimentado previamente.
- Era un profesional y científico libre, sin dogmatismos ni ataduras más que las de su propio pensamiento, lo cual lo llevó en no pocas oportunidades a...

OBITUARIO

- “Hacer realidad lo que imaginaba”. Era un pensador nato, muy inteligente y así nos dejó una cantidad de conceptos, maniobras quirúrgicas, cirugías, instrumental de su invención que, a pesar del paso del tiempo, siguen vigentes porque, por sobre todas las cosas...
- Se adelantó a su tiempo. Esa es, a mi entender, su mayor virtud.
- Era generosísimo en cuanto a compartir sus pensamientos y los caminos nuevos que descubría en la ortopedia. Nos invitaba a seguirlo constantemente, repitiéndonos en latín: *si tu credo in me-sequitur me*.
- En forma particular, me guió en no pocas patologías y despertó en mí ese fuego permanente que es el pensamiento razonado y la imaginación creativa.
- En su vida se dio los tres gustos más importantes:
Tener un hijo. Tuvo ocho y fue, además, muy buen padre y esposo.

Sembrar un árbol. En su quinta de San Pedro sembró muchos frutales.

Escribir un libro. Escribió cinco libros y numerosos artículos.

Por todo ello, doctor Francisco Celoria... ¡maestro!... su recuerdo y enseñanzas permanecerán inalterables en nuestra mente y en nuestro corazón, y por muchos años, quizá durante toda nuestra vida profesional, serán la guía que usted nos dejó.

Me atrevo a expresar que usted es uno de los últimos “monstruos” de la ortopedia argentina y que la AROT y la AAOT han perdido a uno de sus miembros más destacados.

Por último, a pesar de que usted era un agnóstico, enamorado del pensamiento darwiniano, desde mi visión católica me permito despedirlo diciéndole:
Gracias, hasta siempre, hasta luego...

Dr. Guillermo Bruchmann